

El censo que abrirá una nueva era

Julio Vinuesa Angulo

Catedrático de Geografía Humana. Universidad Autónoma de Madrid

Las tablas del Censo de 1960, impresas en unos tomos de papel ligeramente amarillento eran los únicos datos de población disponibles hasta que, bien entrados los setenta, comenzaron a editarse los resultados del nuevo censo. Los investigadores explotábamos aquellos censos acudiendo a una biblioteca especializada y copiando los datos en papel. La fotocopia y las calculadoras fueron los avances más significativos hasta que en los 90 comenzaron a menudear informaciones en soporte digital. El desarrollo y la utilización de las nuevas tecnologías hicieron que el censo de 2001, gracias al desarrollo de un sistema Data Warehouse, además de tener más y mejor información, haya podido ser consultado con mayor prontitud y con una profusión y facilidad inimaginables pocos años antes. Estábamos ya en los umbrales de una nueva era en la información estadística.

Ahora nos encontramos ante las enormes incertidumbres y expectativas de un nuevo censo que se anuncia con tantas novedades como para que algunos no quieran reconocerlo como tal. El censo pierde su esencia al dejar de ser una encuesta al total de la población, dicen. Como siempre que se producen grandes cambios, junto a las expectativas afloran desconfianzas y temores, críticas a favor y en contra, y así ocurre irremediablemente con el censo de 2011. De no ser así habría que pensar en algo peor: el desinterés.

Efectivamente, el censo de 2011 pierde la condición de recuento universal; va a estar basado en registros administrativos complementados con una encuesta por muestreo y anuncia importantes mejoras técnicas y de contenido. Parece indiscutible que la revolución tecnológica y la dinámica social permiten y exigen cambiar los procedimientos para hacer las cosas. Con toda la información existente en registros digitalizados (Padrón continuo, Catastro, Seguridad Social y Agencia Tributaria, entre otros) y con la creciente capacidad para obtener, tratar y difundir la información, seguir con el procedimiento tradicional de realizar los censos resultaría, cuando menos, anacrónico. La simple intuición hace innecesarias las argumentaciones a favor del cambio por el abaratamiento de los costes económicos y las mejoras técnicas y operativas que comporta.

Tradicionalmente, los censos han sido comparados con una especie de foto fija tomada periódicamente a la población de un país. Con el paso del tiempo las “imágenes capturadas” fueron ganando en calidad y detalle, aunque nunca han conseguido evitar zonas desenfocadas o borrosas y, sobre todo, cada vez han “envejecido” más rápidamente. Con el dinamismo actual de los fenómenos sociales y territoriales, para el conocimiento de la realidad presente, los datos de 10, 8 o 5 años atrás sólo son útiles como referencias históricas. La periodicidad decenal de los censos ha supuesto que, para el estudio de ciertos aspectos básicos de la realidad demográfica y territo-

rial, sólo se dispusiera de información actualizada durante los primeros años de cada decenio. El resto del tiempo, la mayor parte del tiempo, ha transcurrido en la obscuridad, sin la información necesaria para afrontar investigaciones bien fundamentadas de fenómenos sumamente importantes y especialmente cambiantes como, por ejemplo, los desarrollos urbanos o la evolución del parque residencial.

“ Parece indiscutible que la revolución tecnológica y la dinámica social permiten y exigen cambiar los procedimientos para hacer las cosas ”

Para poder estudiar adecuadamente la dinámica demográfica y territorial ya no es suficiente con el fogonazo de la información censal, y por ello hay que aplaudir el cambio de modelo que se propone el INE a partir del censo de 2011. El Sistema Integrado de Información Demográfica y su pieza fundamental, la Encuesta Continua de Población (ECP), anuncian un futuro con nuevas oportunidades para quienes estudiamos las continuas interacciones de la dinámica demográfica con la vivienda y el territorio. Según los planes explicitados en el Proyecto de los Censos Demográficos 2011, la ECP propor-



cionará anualmente, a partir del cuarto trimestre de 2012, entre otras, informaciones relativas al número y la composición de los hogares, a las formas de convivencia y a las viviendas. Se prevé además que pueda comportarse como una encuesta ómnibus e incorporar eventualmente módulos destinados a obtener otras informaciones específicas.

Para la investigación de los fenómenos de transformación territorial, la georreferenciación de la información (cada hogar tendrá asignadas las coordenadas GPS del edificio donde reside) podrá ser tan importante como la disponibilidad de las series anuales de datos. La difusión de la información sobre una malla¹ facilitará la utilización de los avances tecnológicos para el análisis territorial, potenciando y mejorando los resultados hasta extremos que no es fácil imaginar. Con carácter

general, la georreferenciación permitirá considerar el territorio como espacio continuo, en función de lo que impongan la realidad de los espacios naturales y de los desarrollos urbanos, quedando liberadas las investigaciones de la rigidez de las circunscripciones administrativas. En cada caso, se podrá ajustar la delimitación del ámbito de análisis, guardando la necesaria coherencia con la naturaleza de los fenómenos estudiados, cosa que hasta ahora presenta importantes dificultades e inconsistencias por grande que sea la desagregación espacial de la información.

“La ECP proporcionará anualmente informaciones relativas al número y la composición de los hogares, a las formas de convivencia y a las viviendas”

¹ **Census grid:** Eurostat está promoviendo una iniciativa de difusión del Censo 2010/11 con un conjunto de datos europeos armonizados basados en una red uniforme y atendiendo a las recomendaciones de la Directiva Comunitaria INSPIRE. La difusión de datos de los Censos sobre una malla ofrece un gran valor analítico. Dado que la malla es regular, el tamaño de la celda es constante y se conoce la posición en coordenadas del centro de cada celda, se puede decir que todas están georeferenciadas. Además de ser continuas para todo el territorio, se dispone de la gran ventaja de su forma invariable con lo cual permite un fácil estudio de una variable a lo largo del tiempo. Para ello es absolutamente necesario disponer de los datos de los Censos también georeferenciados que se asociaran por sus coordenadas a la celda correspondiente de la malla elegida.

Para tener una descripción precisa de la variable que se pretende difundir, o representar, se presenta la posibilidad de utilización de diferentes mallas en función de la escala, es decir, el tamaño de la celda. Siempre teniendo en cuenta la preservación del secreto estadístico. Se han presentado proyectos y estudios en diversos países recurriendo a celdas de lado: 1 km, 500 m y 250 m.

Reconocida la necesidad del cambio de modelo que se va a producir a partir de la realización del censo de 2011 en la elaboración de la información demográfica y territorial, y destacadas algunas de las importantes mejoras que se atisban, queda por comprobar si servirán para terminar con algunas

clamorosas carencias de información, difícilmente explicable en un país con el nivel de desarrollo del nuestro. ¿Podremos saber cuántas viviendas existen –en el momento y no hace 10 años– en un territorio delimitado libremente? ¿Conocer sus características físicas y sus circunstancias de uso?

Para la investigación de los fenómenos de transformación territorial, la georreferenciación de la información podrá ser tan importante como la disponibilidad de series anuales de datos

Los datos físicos parecen garantizados con el Directorio Territorial, resultante de los trabajos previos del fichero pre-censal, y la información del Censo de Edificios que incluirá todos los elementos del territorio hasta su unidad más básica: la vivienda. Será además una información relacionada con el Padrón y georreferenciada. Pero ¿cuál va a ser en este caso el mecanismo de actualización? La dinámica del parque residencial es un elemento básico, esencial, imprescindible, para entender la transformación de nuestro territorio, especialmente de los espacios urbanos, y para poder valorar aspectos fundamentales del mercado de la vivienda o el grado de satisfacción del derecho a una vivienda digna y adecuada.

Aunque es de esperar que en este intercenso no ocurra lo mismo, parece que durante el que ahora termina, el crecimiento del número de nuevas viviendas fue similar al de habitantes. La magnitud y la obvedad física del boom inmobiliario no han sido suficientes para que se haya producido el esfuerzo de generar información fiable sobre cuántas viviendas hay, cómo son, qué uso se les da, cuántas están vacías, cuántas sin vender, dónde se encuentran.

Es una información imprescindible para poder cruzarla con la que promete la ECP sobre stocks de hogares. La pregunta en este caso es si va a ser posible elaborar una aproximación suficiente a los flujos de aparición y desaparición de hogares por causas y tipos. La inmensa mayor parte de las necesidades de alojamiento hay que vincularlas a la formación de nuevos hogares por emancipación. ¿Será posible por fin tener datos fiables sobre el fenómeno de la emancipación? ¿Existirá la posibilidad de conocer y de prever flujos de extinción de hogares? Su intensificación, efecto inevitable del envejecimiento demográfico, junto con las crecientes e inaplazables necesidades de rehabilitación de buena parte del parque residencial existente, componen un panorama urbano que reclama un



importante esfuerzo de renovación para los próximos decenios. La oportunidad de regenerar adecuadamente el espacio residencial sólo se podrá materializar, con todos los beneficios sociales y económicos de su puesta en valor, si se dispone de la información precisa para el correcto tratamiento del fenómeno.

La información sobre viviendas y hogares que cabe esperar de la nueva era que se abre con el censo de 2011, debería permitir generar el conocimiento necesario sobre los desarrollos residenciales; sobre su necesidad, su utilización y la justificación de su construcción desde diferentes perspectivas, con criterios sociales, territoriales y económicos. Las insuficiencias actuales han impedido fundamentar sólidamente las políticas de vivienda y el planeamiento urbanístico y territorial y son la penumbra protectora de un modelo de desarrollo urbano caracterizado por la irracionalidad. Sólo la difusión del conocimiento, fundamentado en una buena información sobre el parque residencial existente y las necesidades demográficas de vivienda, permitirá trasladar a la sociedad la conveniencia de afrontar cambios en nuestra economía, en las políticas de vivienda y, sobre todo, en nuestro modelo de desarrollo urbano.

Para saber más...

- Directiva del Parlamento Europeo y del Consejo por la que se establece una infraestructura de información espacial en la Comunidad (INSPIRE):
http://ec.europa.eu/information_society/policy/psi/docs/pdfs/inspire/es.pdf
- Infraestructura de datos espaciales en España (IDEE):
http://www.idee.es/show.do?to=pideep_que_es_INSPIRE.ES

||